## **CON DNI**

Ramón J. Campo

## El regreso del Indio

ÉRIC Pétetin fue un ecologista natural de Burdeos que luchó contra el túnel del Somport en la década de los noventa y al que apodaban el Indio. Vivía en una antigua estación de la línea férrea en Cette-Eygun, que se rebautizó como La Gota de Agua. La apertura del túnel en enero de 2003 se había llevado por delante al batallador del valle del Aspe, con ciertos problemas médicos después de que una huelga de hambre provocase su traslado a un hospital psiguiátrico.

Este diplomado en Ciencias Políticas muy integrado en todas las actividades del valle del Aspe, desde la escalada a un albergue para montañeros, fue detenido 49 veces y pasó 14 meses en prisión hasta que el presidente François Mitterrand lo indultó en 1993.

Pero el pasado 24 de enero regresó el Indio con la pluma puesta en su melena al viento de color gris por su edad. Llegó para la inauguración del tren Pau-Olorón, como

integrante de la asociación Code Béarn. Su vuelta a las vías y al valle del Aspe era algo más que un símbolo, porque su imagen de ecologista furibundo fue conocida y apoyada por cantantes o escritores franceses como Renaud y Christian Laborde.

Éric Pétetin esperaba en la estación de Olorón a miembros de cuatro asociaciones bearnesas preocupadas por el medio ambiente (Code Béarn, Code Pau, Sepanso y Creloc) y defensoras de la reapertura del Canfranc. Se felicitaban del nuevo tren, cómodo y todo un símbolo para los bearneses, quienes no ven un sueño lejano llegar hasta el túnel ferroviario de Canfranc.

Si la inauguración de la autopista A-65 entre Pau v Burdeos a mediados de diciembre ha provocado va el aumento de un 30% de camiones por el túnel carretero del Somport, si en un año se acortará y abaratará la línea recta a Europa para los camioneros de la fruta de Andalucía y Levante, entre Sagunto y Jaca (450 kilómetros por autovía sin peaje); si pasan camiones con mercancías peligrosas igual que los vehículos pesados de cereal; si la exportación sigue siendo la solución económica para un país en crisis y no se decanta por reabrir el Canfranc con la carretera rodante, todos acabamos siendo indios.

rjcampo@heraldo.es